


Discurso y conflicto en la novela

Eduardo E. Parrilla Sotomayor. *Discurso y conflicto en la novela*. Monterrey: Plaza y Valdés, 2012. 233 pp. ISBN: 978-607-402-508-8

María Eugenia Flores Treviño

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León

Leer *Discurso y conflicto en la novela* resulta indispensable para todo estudioso de la lengua y la literatura, en cuanto encierra entre sus páginas un minucioso y profesional legado de experiencia y conocimiento adquirido a través del ejercicio de la crítica literaria y su enseñanza. Y es que el texto de Eduardo Parrilla (2013) resulta precisamente el libro de teoría literaria que faltaba: porque asume una postura contemporánea en el estudio de la literatura, una labor que si bien se ha llevado a cabo durante los últimos dos o tres décadas, y de la cual encontramos artículos, comunicaciones y trabajos fragmentarios, carecía de un texto que reuniera en él las tendencias transdisciplinarias que la actual literatura requiere para su puntual interpretación. El libro inicia con un prefacio en el cual el autor cuenta los orígenes de la obra, cuyo motivo es:

...dar a conocer las reflexiones sobre ciertos hallazgos a los que había llegado en los cursos de literatura que impartí...legar a estudiantes, profesores y a todo aquel interesado en la comprensión de la novela desde una perspectiva diferente sobre una serie de problemas que merecen un nuevo enfoque, así como sobre otros poco trabajados (Parrilla 11).

En esta intención se proyecta la aportación y destinatarios con quien el autor comparte –no cabe duda– numerosas horas y días de trabajo y estudio, de experiencias, de preguntas y respuestas, de dudas y certezas obtenidas en la diaria labor del estudio discursivo-literario. Enseguida la obra prolifera en cuatro apartados: “Descripción” “Narración”, “Argumentación” y “Tematización” a través de cuyos títulos es posible anticipar que aborda, tanto las macrooperaciones discursivas presentes en la novela, como la configuración temática y sus elementos cognoscitivos y valorativos.

Parrilla emplea como corpus de investigación a la novela hispanoamericana. El lector encontrará ahí a Roa Bastos, Garro, Asturias, Fuentes, Arreola, Cabrera Infante, Vargas Llosa, Arenas, Díaz Valcárcel, Puig, Goldemberg, Serna, Del Paso, Puga, Ibar-güengoitia, Elizondo, Beltrán, Allende, Esquivel, García Márquez, Liendo, Posse, Giardinelli, Bellatin, Poniatowska, Camus, Defoe, Skármeta, Kundera, Donoso, y tantos otros en cuyas obras, para deleite del lector, se ilustran los conceptos y teorías que se discuten. Ésa es una de las virtudes de este libro: su enfoque didáctico, en cuanto existe el acierto de mostrar los mecanismos, recursos, manipulación y temas de la narrativa, aquellas acepciones propuestas por el autor, ejemplificadas y explicadas con segmentos de la novela hispanoamericana contemporánea. Por esta razón, la obra cuenta con más de una decena de figuras en las que se esquematizan e ilustran las articulaciones y funciones que ocurren en las dimensiones estudiadas. Y también por esta causa, el lector encuentra la comprensión de la taxonomía y categorización de los elementos examinados, ilustrados en los fragmentos de novelas en los cuales se explica detalladamente la ubicación de tal o cual concepto y su funcionamiento para la interpretación de la obra. De este modo, el libro resulta en un macro acto de exégesis posmoderno, en cuanto transgrede innovando, las herramientas disciplinares tradicionales, pero ahora insuficientes para la crítica literaria. El producto de esta ardua labor, lo constituye un texto teóri-

co, literario y didáctico al mismo tiempo, indispensable posesión para quien quiera estudiar las cada vez más complejas obras literarias de nuestros tiempos.

En la dimensión descriptiva, con apoyo en Hamon, Adam y Grize, entre otros, se explican las cuatro funciones que ocurren en la novela: textual, que “se vincula a la disposición formal del efecto descriptivo a lo largo de la extensión del relato” (Parrilla 23); conceptual, por medio de la cual se pretende “instaurar la dimensión cognitivo-perceptual que instaura la mirada del narrador a lo largo del texto narrativo” (25); transdiscursiva, “que coadyuva a la construcción de imágenes descriptivas en el relato” (33); y estética que, ubicada en “*la descripción simbólica* se caracteriza por atribuir a lo descrito un conjunto de rasgos que culturalmente evidencian cierta pertenencia a un código estético” (39). Bajo una acertada perspectiva dialógica bajtiniana el autor discurre sobre la dinámica que se establece a partir de la relación discursiva que trasciende los niveles textual y conceptual y que, articulada con la función estética, constituyen las entrañas del fenómeno literario narrativo. Considero que ésta es la perspectiva pertinente para lograr una aproximación objetiva e integral a la novela.

El autor caracteriza al proceso de significación de la obra literaria a partir de cuatro sistemas, a saber: a) sistema de significación textual: que “se refiere a la disposición del material discursivo que sirve para crear efectos estéticos en la narración de una novela o cuento” (50); b) sistema de significación conceptual: la variedad de acciones, sucesos y escenarios que instauran la dirección de la mirada del narrador” (54), c) sistema de significación transdiscursivo: que radica en el proceso mediante el cual “[t]odo autor, en cuanto individuo socialmente condicionado por un conjunto dinámico de variables, selecciona o se aviene, a determinada gama de posibilidades discursivas en aras de plasmar un narrador” (63); y d) sistema de significación estético sobre el cual, el autor indica “las bases profundas de toda estética narrativa, lo que le confiere profundidad a una novela, es esa materia impalpable que conforman el entramado del conocimiento, la ideología y la axiología, sobre todo, lo concerniente a la ética” (92). Tales sistemas son abordados cuando se estudia la macrooperación narrativa, clarificando además, la estructura lógico-semántica y las relaciones que se establecen entre las figuras retóricas en relación dialógica con los otros elementos arquitectónicos de la obra.

La macrooperación argumentativa “que lejos de ser un recurso accesorio o incidental . . . cumple un papel esencial para determinar, junto con la narración y la descripción, la profundidad temática de la novela” (99), es revisada a partir de su relación textual, conceptual, transdiscursiva y estética, e igualmente se ofrece una discusión sobre las categorías y variables que en ella inciden para el estudio de la obra literaria. Y es que, convenimos con el autor en que “toda narración oral o escrita es inseparable a cierto grado de formulación argumentativa o explicativa. No se narra generalmente por narrar, sino por insertar la narración en un macro-diálogo con el que el narrador polemiza, empatiza, manifiesta su adhesión, etcétera” (99). Así, el lector encontrará en este apartado las variables operativas de la argumentación e igualmente las estrategias discursivas empleadas en la argumentación y su relación con la comunicación social.

Con respecto al manejo de los temas por los autores, Parrilla define el tema o configuración temática como “todo proceso sistemático y multifacético emprendido por el creador –todo el protocolo en el que se gesta el antes y después del proceso de escritura-reescritura- hasta convertir el proyecto de una novela X en obra acabada” (158), y ofrece los elementos de configuración temática en la novela, así como su macro y micro configuración. En este volumen se aborda esa actividad como delimitada por el conocimiento, la ideología y la reflexión ético-estética que en este intervienen.

Resulta poco sencillo sintetizar en breves palabras la labor de investigación transdisciplinaria, que como nutriente sustrato, singulariza este trabajo, ya que en él convergen estudios lingüísticos, semánticos, retóricos, estéticos, semióticos, de preceptiva, teoría y crítica literarias, corrientes del pensamiento e ideología, entre otros, en fin los vértices epistemológicos y artísticos que se gestan en la construcción del discurso estético. Considero que este trabajo solamente lo podía llevar a cabo un estudioso de la literatura y el discurso, un profesor, pero también un escritor, ya que, gracias a la conjunción de estos rasgos que conforman el perfil del autor, le permiten brindar, para valerme de sus palabras: “una mejor comprensión de lo diverso y a la vez innovador que ha des-puntado en la estética de la novela hispanoamericana contemporánea” (49). Esa es la razón por la que reitero la aseveración inicial: para los estudiosos de lengua y literatura, éste era el libro que nos faltaba.